

www.saber.ula.ve/observatorio www.enrique.neira.com twitter @joenefer2

III. Errores garrafales de Chávez

El socialismo del siglo XX que prohió el comandante Chávez se construyó sobre tres presupuestos que resultaron falsos e inviables para la patria de Bolívar. "Patria, socialismo o muerte" fue su lema y resulta hoy una especie de lápida en orden inverso. "Muerte y ni Socialismo ni Patria.

1º El creerse imperecedero

Los dictadores y grandes personajes también mueren.

La historia de casi todos los pueblos está salpicada por líderes de mucha fama. Especialmente en épocas de crisis, surgen conductores carismáticos que ejercen fascinación sobre las masas, jefes que hábilmente logran el poder y se empalagan con él. Pisístrato en Grecia, Julio César en Roma, Cola di Rienzo en Italia, Cromwell en Inglaterra, Robespierre y Napoleón en Francia. Menos lejanos Franco en España, Salazar en Portugal, Stroessner en Paraguay, Perón en Argentina, Duvalier en Haití, Trujillo en República Dominicana, Somoza en Nicaragua, Marcos en Filipinas, Idi Amín en Uganda, Ceausescu en Rumania, Noriega en Panamá, Pérez Jiménez en Venezuela, Rojas Pinilla en Colombia. Sin hablar de los grandes dictadores totalitarios (fenómeno mucho más grave puesto que parecían hechos para sobrevivir por sustentarse en un partido único, ideológico y de masas), como fueron Hitler, Mussolini, Stalin, Mao Zedung, Pol Pot, Kim Il Sung, Saddam Hussein, y Milosevic tras sus 12 años de crímenes en Serbia. Todos han pasado, mientras le llega su turno al último de los "inoxidables" o "inmortales", Fidel Castro. Como dice la sabiduría popular: "No hay mal que dure 100 años ni cuerpo que lo resista". Máxima aplicable no solo a individuos mortales sino también al tejido social de los pueblos. La diferencia está en que hace unos lustros, los pueblos aguantaban hasta 40 años, antes de sacudirse una dictadura. Después "guapeteaban" hasta 30 años. Pero, en este comienzo de siglo, ya no resisten mucho más de 15 años.

Chávez en 14 años había llegado a la cúspide del poder con una bien introyectada figura de Mesías (dispensador de bienes, invencible, duradero) quien confiado en su buena estrella juraba como su inspirador y modelo Simón Bolívar que "si la Naturaleza se opone pasaremos por encima de ella" olvidando que su inmortal modelo había fallecido en Santa Marta de enfermedad incurable hacía 180 años. Todo estaba en sus manos y

nada predecía lo contrario. Su control desde el Ejecutivo de los otros cuatro poderes del Estado venezolano (Legislativo, Judicial, Electoral, Defensoría del Pueblo) le permitía asegurarse su permanencia por reelecciones indefinidas hasta otros 30 años y no le pasó por su cabeza el que el Destino o la Naturaleza pudiese truncarle inopinadamente todos sus sueños y aspiraciones. Vivió una falsa seguridad hasta que un "pedrusco, sin que se sepa la mano que lo lanzó" lo derrumbó sin remedio. Así lo prefigura el libro sagrado Apocalipsis de Daniel escrito en el siglo II antes de Cristo (capítulo 2, versos 31-37) utilizando el símbolo de la estatua del emperador Nabucodonosor.

Un joven pero sabio profeta interpreta al poderoso señor de Babilonia, un curioso sueño que con razón lo atormentaba: "Tú veías una enorme estatua, de extraordinario brillo y aspecto terrible, que se levantaba delante de tí. La cabeza de esta estatua era de oro, el pecho y los brazos de plata, las caderas y el vientre de bronce, las piernas de hierro, los pies parte de hierro y parte de loza de cerámica. Tú estabas mirando la estatua cuando de repente una piedra se desprendió, sin haber sido lanzada por ninguna mano, y vino a chocar contra los pies de hierro y loza de la estatua, haciéndola pedazos". Desde esa lejana época, la famosa estatua ha simbolizado los grandes poderes terrenos y personajes autoritarios aparentemente invencibles, pero que reposan sobre una base deleznable, que puede ser golpeada repentinamente por un simple pedrusco (sin que se sepa la mano que lo lanzó) y que lo hace colapsar.

2º Inviabilidad del modelo socialista adoptado

Generalmente, cuando se pondera al socialismo, se está hablando de un ideal utópico de una posible sociedad en la que existan perfecta igualdad y justicia para todos los ciudadanos, sin que haya privilegiados por su nacimiento, su dinero o su clase social. Son los valores del socialismo en referencia a una sociedad tal y como debería ser, y que todos anhelamos sinceramente. Estos valores socialistas -como dijo Pio XI- se aproximan mucho a los postulados sociales del cristianismo y ninguna persona sensata debería oponerse a ellos, sino más bien desearlos. Pero esos valores no funcionan sino dentro de un sistema, como intento concreto de encarnarlos. Un sistema socialista implica racionalización y modernización del Estado. Implica que el Estado favorezca la propiedad colectiva o social, es decir, que sirva al bien de todos y no solamente al de unos pocos privilegiados. Y exige un tipo de organización socioeconómica del país, basada en la propiedad colectiva de los medios de producción, si no de todos por lo menos de los más importantes.

Y de aquí se deriva el que el socialismo tenga en la realidad un rostro múltiple. Son muy diferentes y aun contradictorias las varias experiencias de organización que en el mundo se cobijan bajo el mismo rótulo de "socialistas". Hay socialismos moderados que solo buscan una "organización racional" de la sociedad, haciendo que la propiedad sea social, es decir, que no pertenezca únicamente a un grupo de individuos o familias sino a

toda la sociedad. Y hay socialismos extremos cuya base es la "colectivización total" de los medios de producción (tierra, industria, banca, comercio, transporte, medios de comunicación, etc.).

Hay socialismos democráticos que garantizan la libertad de las personas y los grupos, facilitan el debate público y permiten la activa participación política de los ciudadanos en el manejo de la cosa pública. Y hay socialismos totalitarios que aplastan derechos fundamentales del hombre, que no permiten elecciones populares ni discusión de los asuntos públicos, que todo lo imponen dentro de un autoritarismo absoluto.

En forma gráfica, combinando dos coordenadas o factores fundamentales (como son el factor económico y el factor político), podemos vislumbrar diferentes tipos de socialismo según se combine en ellos la democracia política (pluralismo) o la no-democracia (partido único) con la colectivización parcial o la colectivización total de los medios de producción en manos del Estado.

Encontramos, así, dos propuestas o modelos de socialismo a seguir:

1) El *socialismo marxista-leninista*, más frecuentemente conocido como *comunismo*. Fue el socialismo extremo y totalitario de la Unión Soviética y sus satélites del bloque Oriental, lo mismo que el impuesto en China, Mongolia, Corea del Norte, Vietnam, Laos, Cambodia, Cuba, Albania y Yugoslavia. Es la forma más radical de socialismo. Afirma la lucha de clases, la dictadura del proletariado y la concentración de casi todo el poder en manos de un partido único y bien organizado, que se supone es la vanguardia de la revolución. El comunismo es dogmático en su intento de acabar con la propiedad privada y nacionalizar todos los medios de producción, como primeros pasos hacia una futura sociedad sin clases. No se puede negar que este tipo de socialismo logra buenas realizaciones en los campos económico y social: industria pesada, empleo para todos, buena cobertura de educación y salud para la población. Pero junto a ello, se han evidenciado inocultables fallas. Desde el punto de vista económico, estos sistemas colectivistas forzados tienen permanentes fracasos en la agricultura, el artesanado, la pequeña y mediana industria, el comercio y la vivienda. Desde el punto de vista político, estos sistemas constituyen un poder absoluto de dominación, controlado por el partido y con un aparato tremendo de represión policial. No hay libertad de asociación, de expresión, de desplazamiento. El disenter de la línea impuesta por el partido se paga con trabajos forzados, con prisiones o clínicas psiquiátricas. La existencia de archipiélagos Gulag no es un accidente sino el modo propio de estos socialismos burocráticos y autoritarios. Uno de los nuevos filósofos de izquierda francesa ha dicho recientemente: "Entre la barbarie del capitalismo, que se censura a sí mismo en todo momento, y la barbarie del socialismo, que nunca se censura, me decido por el capitalismo" (B-H. Lévy). Desde el punto de vista religioso, estos sistemas trataron de imponer el ateísmo desde el gobierno y recortar al máximo las libertades religiosas, de modo que apenas les quedara aire para respirar a la Iglesia y a las demás confesiones religiosas.

Hubo algunos intentos fallidos de limarle las aristas a este socialismo totalitario, para darle un rostro humano y permitirles a los ciudadanos cierto juego de libertad y participación política. Tal el intento de la llamada "Primavera de Praga", aplastada por los tanques soviéticos en agosto de 1968. Tal el intento de la llamada "autogestión" obrera de los medios de producción de Yugoslavia. Tal el intento parlamentario de Allende de implantar en Chile un socialismo típico, sin partido único, sin dictadura del proletariado y garantizando la propiedad privada de bastantes empresas. Intento que tuvo un final abrupto con Pinochet en septiembre de 1973. Han sido más exitosos los intentos de los obreros del sindicato Solidaridad en la actual Polonia y los de antiguos países comunistas tras profundas reformas constitucionales adoptadas en 1990 por Hungría, Checo-Eslovaquia, Alemania Oriental, Bulgaria.

Todo esto hace pensar que no es fácil instaurar un socialismo de rostro humano mientras se mantenga un apego total a la ortodoxia comunista. "Así como los errores que detectó Copérnico llevaron a cambiar el sistema estelar tal como lo había trazado Ptolomeo, así los errores grandes del sistema socialista marxista-leninista imponen una revisión dolorosa del mismo sistema", ha reconocido con sinceridad el que fuera marxista francés, Roger Garaudy.

2) La *social democracia* es una forma más liberal de socialismo. Este tipo de *socialismo moderado y democrático*, solo o en coaliciones, controló buenos gobiernos de Alemania Occidental, Austria, Bélgica, Dinamarca, Finlandia, Luxemburgo, Noruega, Holanda, Senegal y ciertos períodos de Francia. En Suecia dominó durante 44 años. Este tipo de sistema socialista rechaza, desde Bad Godesberg (1959), los dogmas del marxismo-leninismo. Su propósito es integrar las ventajas del socialismo con las de la democracia. Admite el pluralismo democrático. Rechaza el Estado omnipotente y la dictadura del proletariado. Renuncia a la colectivización a la fuerza y acepta un sistema mixto en el cual también hay propiedad privada de algunos medios de producción. No hay un partido único sino que se admiten otros partidos autónomos. Admite que en unas elecciones populares se pueda llegar a perder el poder, como ocurrió en Suecia en 1976, después de tener 44 años el gobierno, y como ocurrió en España tras el gobierno socialista moderado de Felipe González. Estos socialismos democráticos del mundo libre presentan sus ventajas. Han logrado buen desarrollo económico, con respeto de las libertades fundamentales. Hay justicia social y a la vez libre juego democrático. Hay una economía socializada (que sirve al interés general y no a los intereses de unos pocos), pero con rostro humano (economía que no aplasta a los individuos).

Sin embargo, no puede olvidarse que en todo sistema socialista se corre el riesgo de un agigantamiento exagerado del poder central, que fácilmente se vuelve un pulpo devorador de personas y de grupos intermedios. Dice con razón el líder socialista de India, Asoka Mehta, que "el socialismo es una atractiva meta, pero la concentración de poder es tan peligrosa como la concentración de capital". Tampoco puede olvidarse el peligro de agigantamiento de la burocracia oficial, con malgasto de los dineros públicos e

ineficiencia administrativa. En general, el Estado es mal administrador. Los sectores socializados y oficiales suelen recargarse de burocracia y funcionar negligentemente.

Es hora de preguntarme con muchos otros venezolanos de todas las clases sociales: ¿qué llevó a Chávez a embarcarse con tanto empecinamiento y rigidez ideológica a imponer para Venezuela un modelo económico-político comunista prestado de Cuba y rotundamente fracasado en países donde se lo aplicó? Un error garrafal cuya admisión requiere una pronta y radical respuesta de quienes pretenden proseguirlo y cuya debida corrección exigirá tal vez toda una nueva generación.

3º Eludir una mayor y mejor democracia

Los errores no vienen solos. A un gravísimo error socio-económico se añade otro de tipo político con múltiples y perniciosos efectos. En el fondo es un error conceptual y conductual sobre lo que es "*pueblo*", cuya soberanía fundamenta las instituciones políticas de una democracia moderna y pone las pautas de una correcta gobernanza de los gobernados.

La democracia hoy se recomienda como la <forma de vida> más acorde con la naturaleza libre, igualitaria y social del ser humano. La democracia ha sido sucesivamente comprendida -y aplicada- como un instrumento de la libertad, como un instrumento de la justicia y como factor de bienestar. Son tres momentos diversos que no se excluyen entre sí. Pudiéramos más bien decir hoy que el proceso democrático debe ser continuo y acumulativo y no por saltos.

G. Burdeau afirma: " Lo verdadero es que si, en un primer tiempo, la democracia fue sin duda una búsqueda de la libertad, los hombres la han entendido a continuación como que es la libertad más la justicia, y, finalmente, como la libertad más la justicia más el bienestar" (*Traité de Science Politique*, Paris, Pichon-Durand, tome V, p. 574).

Como <forma de gobierno> cada año son más los países de las Naciones Unidas que adoptan instituciones modernas de una democracia que garantice la libertad, permita la concurrencia política pacífica y favorezca la participación de los ciudadanos en su conducción con un buen nivel de desarrollo.

Recogiendo, en síntesis, los elementos que hoy se vinculan más con la idea de una verdadera democracia política, encontramos que pueden reducirse a los mismos cinco que conforman un Estado Social de Derecho. No puede faltar ninguno de ellos:

a) *Imperio de la Constitución*: como la expresión de la voluntad general, popular. Exige, de ordinario, un cuerpo representativo de la nación.

b) *División de los Poderes públicos* : la separación y relativa autonomía de las ramas del Poder (Ejecutivo, Legislativo, Judicial y Electoral) es garantía contra el posible arbitrio del gobernante o gobernantes.

c) *Legalidad y legitimidad de la administración central (o gobierno)*: exige que actúe dentro de la Ley, que sea expresión de la voluntad popular.

d) *Garantía de los derechos y libertades* fundamentales de las personas: respeto de las libertades fundamentales y del libre juego de la iniciativa individual.

e) *Elecciones periódicas confiables*, como expresión legítima de la voluntad popular mayoritaria.

“*Pueblo*” –en su sentido jurídico –el que se aplica desde la Revolución Francesa (1789) en todas las Constituciones del mundo– son todos los ciudadanos de un Estado, cualquiera que sea el lugar donde se encuentren. Constituyen pueblo los que están sujetos a la potestad del Estado, ligados por el vínculo de la ciudadanía, vivan o no en su territorio. “La soberanía reside intransferiblemente en el pueblo, quien la ejerce directamente en la forma prevista en esta Constitución y en la ley, e indirectamente mediante el sufragio, por los órganos que ejercen el poder público” (*Constitución vigente de Venezuela 1998*, art. 5).

Una buena y autorizada definición técnica de pueblo la da Maritain cuando dice que es “la multitud de personas que, unidas bajo leyes justas, por la mutua amistad y por el bien común de sus humanas existencias, constituyen una sociedad política o un cuerpo político” (Jacques Maritain, *El hombre y el Estado*, Buenos Aires Kraft 1952, p. 40).

La visión de Chávez no fue constituir a los ciudadanos venezolanos como sujeto social de una ‘revolución’, sino como masa de apoyo al régimen. El pueblo se convirtió en un vacío rellenable según la coyuntura y necesidades políticas del proceso, a juicio del líder (Hago esta y otras reflexiones inspirado en varios lugares dispersos de la obra del analista Carlos Blanco, *Revolución y desilusión*, Caracas, Catarata 2002). “El régimen construyó un “pueblo” a la medida de sus requerimientos de apoyo, que inicialmente eran los de destruir el viejo sistema ‘corrupto’ y dejar obsoletas sus instituciones ‘oligarcas’. Ese mismo ‘pueblo’ sirvió (inspirado en Robespierre y la Asamblea unicameral del Pueblo en la Revolución Francesa) para elaborar la nueva Constitución “revolucionaria y bolivariana”. Las victorias de Chávez han sido sólo unos resultados electorales montados sobre unas masas empobrecidas que siguen a un líder que todavía cuenta con dinero para repartir. Estas masas no se han constituido en nada parecido a un ejército revolucionario, ni a un proletariado combatiente, ni a un campesinado adoctrinado y armado. Han sido pacíficos electores, radicalmente descontentos con el orden político previo, y que todavía sueñan con las promesas de un nuevo orden más justo, honesto y capaz de distribuir bien la riqueza. Estos electores son fuente de fuerza y legitimidad política en el marco de parte de la

democracia todavía existente, pero no fuera de ella como una fuerza revolucionaria, comprometida con los designios de una ruptura radical y organizada para llevarlos a efecto".

"La <revolución> tal vez existe en la mente y en el discurso del caudillo, pero es inviable así. El pueblo revolucionario no existe. Existen los ciudadanos que sólo siguen quedando como multitud desorganizada y dispersa. El poder del pueblo (en quien se supone reside intrasferiblemente la soberanía) ha sido utilizado para los ritos aclamatorios electorales y ha venido siendo succionado en realidad por un único y extremadamente denso centro de dominio: el del comandante Chávez, quien se ha convertido en el <agujero negro> de la política venezolana. Esto no es una verdadera revolución popular (es decir del pueblo) en ninguna época de la historia y en ningún país del mundo" (Blanco).

Chávez y los líderes que lo acompañaron, se propusieron una revolución imposible; ya que no había condiciones históricas para plantearse, pues no era Cuba. Chavez intentó el salto desde el subdesarrollo petrolero al socialismo y terminó chapoteando sin proyecto real entre varias aguas, destruyendo lo que había y sin poder construir nada alternativo. Su propuesta ni era socialismo, ni bolivarianismo, ni democracia avanzada, ni tercera vía, sino un intento de derribar a los viejos agentes del sistema político anterior, sin tener a los nuevos bien formados y capacitados.

De la proclamada 'revolución' no va quedando sino una amarga 'desilusión' o quizás menos, una 'involución', es decir una marcha atrás de muchos años, una caída impulsada por la ley de la 'entropía' que afecta todos los fenómenos de nuestro universo y va llevando a Venezuela hacia la disgregación, a niveles de menor desarrollo y menos modernidad.

La concepción original de Lenin del Partido comunista (*¿Was tun?* 1902) como partido de "revolucionarios profesionales" (bien escogidos, bien formados, bien entrenados, bien organizados) resultó efectiva para la toma del poder en varios países y luego su manejo desde el gobierno. Pero desde el comienzo hubo oportunas y serias advertencias sobre el centralismo y fetichismo burocrático a que podía llevar (Axelrod y Rosa Luxemburg) y en 1904 Trotsky escribía proféticamente en un folleto publicado en Ginebra: "En la política interior del Partido estos métodos conducen a que su misma organización lo sustituya, a que el comité central sustituya a la organización del Partido, y a que finalmente, un dictador sustituya al comité central del partido". La historia posterior de 50 años de países comunistas ha confirmado lo que podemos llamar la "maléfica cadena política de sustituciones": a) el neme negro del multitudinario pueblo es sustituido por un Partido elitista, b) el Partido es sustituido por un esclarecido Comité Central y c) finalmente el Comité Central es sustituido por el Dictador, iluminado, todopoderoso y vitalicio. La pesadilla ocurrida en la era de Stalin en la URSS hasta su muerte en 1951 está bien narrada en el libro del comunista yugoeslavo Milovan Djilas *La nueva clase*, sus atrocidades en *El Archipiélago de Gulag* de Solzhenitzin, premio Nobel y su gigantesco

"culto a la personalidad" denunciado por su sucesor Nikita Krushev ante el pleno del 20^o Congreso Comunista de la Unión Soviética.

Chávez creyó equivocadamente que podía repetir como gobernante la exagerada afirmación del último monarca francés Luis XIV "*L'Etat c'est moi*" (el Estado soy yo) y también poner su carismática personalidad sobre la del partido y todo el conglomerado venezolano: "el Pueblo soy yo", "la Patria soy yo". E insisten todavía sus esbirros y herederos políticos en perpetuar tal aberración. Grandes pasos, pero fuera del camino.

Error contumaz. Sin entrar en más detalles acá, los medios de comunicación en Venezuela - a pesar de la hegemonía oficialista y con muchas limitaciones así como los analistas independientes- han acumulado suficientes indicadores para emitir un juicio general de que al presidente Chávez en sus 14 años de gobierno le faltó auténtica voluntad democrática y le sobró toda clase de argucias y manejos para incumplir las salvaguardias de una genuina democracia política consagradas en su Constitución de 1992, refrendada por el pueblo venezolano.

- No respetó la división y autonomía de los otros poderes públicos. Los politizó y controló desde su agigantado poder ejecutivo presidencial (la Asamblea Nacional de diputados, único organismo parlamentario porque no hay senadores como instancia superior/ Consejo Nacional Electoral de bolsillo y que debería estar por Constitución conformado por miembros no partidistas e independientes del régimen/ toda la rama judicial a su servicio en sus varios niveles, así como los del llamado Poder Popular).
- Apretó el torniquete de la centralización, desconociendo la descentralización que fue uno de los proyectos más elaborados y consistentes de la COPRE en la década anterior y de positivo efecto para el futuro.
- Aumentó el endeudamiento del país a pesar de los ingentes ingresos petroleros hipotecando el futuro y firmó delicados acuerdos internacionales sin pasar por el conocimiento y aprobación del Legislativo.
- Consagró en la práctica un militarismo de nuevo cuño secuestrando a los militares para el partido de gobierno en contravía del texto explícito y del espíritu del art. 328 de la Constitución vigente.
- Favoreció un Inaudito aumento de la burocracia oficial creando puestos para todo problema, con excesivos ministerios y viceministros sin necesidad.
- Ordenó expropiaciones arbitrarias de industrias, fincas y empresas privadas que espantaron las inversiones y explican parte de la escasez actual de producción nacional de alimentos, manufacturas y bienes exportables.

- Acosó y cerró medios de comunicación no gubernamentales y cauces de libres expresiones políticas. Y la lista se queda corta..

En síntesis:

"El líder, que ha dicho que no es nada, sino apenas un palpito del pueblo, una brizna llevada y traída por fuerzas que no maneja, termina concibiéndose como el todo, el eje, el líder insustituible, porque al fin y al cabo, es el pueblo transubstanciado [..] Al final, lo que quedó de la revolución del juego de espejos es Chávez. Él es el pueblo"(Carlos Blanco,*op. cit*, p. 372).

Próximo y último aparte: IV. *El haraquiri del chavismo*.